

El Despertar del Obrero

PERIODICO SEMANAL

Organo de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia

DEFENSOR DE TODOS LOS OPRIMIDOS

SEGUNDA EPOCA

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

¿Cuál es la Patria del pobre? La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

No se devuelven los originales

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N. 168 | Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta | Llano del Beal 13 de Abril 1918 | Número suelto, 5 céntimos Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta | AÑO V

La situación de España

Pasan veloces unos tras otros los días, las semanas, los meses, los años, y la tan cacareada solución del gravísimo problema que ha de poner término al hambre, a la miseria del pueblo español sigue sin resolverse, adquiriendo por esta causa un carácter de suma gravedad la situación económica del país y en particular de la clase trabajadora.

A la enorme carestía de las subsistencias que tan imposible hace la vida a las clases humildes, viene a sumarse un nuevo factor de horrible faz que aumenta en sumo grado el mal ya crónico que se padece, «la crisis de trabajo en España» por la cual centenares, millares de trabajadores se verán en la crítica situación de no tener donde emplear sus brazos, holgando forzosamente; y si trabajando no se puede adquirir el alimento necesario ¿qué será cuando falte el salario, único medio de vida de la clase trabajadora? ¡Oh! Esto es horrible pensarlo.

La prensa publica a diario las noticias de las diferentes regiones de España, y en todas ellas existen cantidades enormes de obreros sin trabajo, que piden trabajar, que sufren hambre por esta causa. Madrid, Valencia, Bilbao, y otras importantes capitales se encuentran en estas condiciones, y en esta región minera de Cartagena también por falta de salmistras, u otras causas huelgan en forzoso paro centenares de mineros, que es igual a decir que sufren los aguijones del hambre infinidad de familias.

Mientras que el pueblo sufre tal cúmulo de desgracias: ¿Qué hace el gobierno para evitarlas? ¿Qué labor realizan los hombres que administran la cosa pública de este desventurado país? En una frase puede resumirse: Hacen nada. Porque gastar inútilmente el tiempo en discutir este o el otro proyecto de reforma de Reglamento de la Cámara, o el presupuesto, o las actas etc. etc. cuando lo que debiera tratarse con preferente atención era la cuestión de las subsistencias, la crisis de trabajo, objetos ambos que representan la vida nacional, la vida de todo

un pueblo laborioso que en las actuales circunstancias solo resume sus aspiraciones en este lema: «Pan y trabajo», es hacer nada.

Llevar con la pasividad que se lleva el proyecto de amnistía, (otra cuestión de palpitante interés) cuando toda la nación lo espera con ansia, lo desea, lo anhela como una medida reparadora que ha de ser el bálsamo consolador que mitigue tantas lágrimas, tantos dolores y que hará desaparecer muchos rencores, es también «hacer nada».

Atiendan nuestros gobernantes con preferencia estas cuestiones de vital interés, pues de lo contrario la nube que se forma poco a poco sobre la península, descargará transformada en desencadenada tormenta sus rayos desoladores, y esto hay que evitarlo, y si no se evita las consecuencias fatales que origine a alguien más que a los trabajadores perjudicará.

¡Basta ya de politiquero, basta de vanas promesas! Suprimase la política de partido—como decía Costa—por política de despensa; suprimanse las promesas gubernamentales por los hechos, que es lo que el pueblo desea.

Tengan los trabajadores donde emplear sus brazos, y abarátense los artículos de primera necesidad es lo primordial, lo urgente, lo inaplazable y lo que el gobierno no debe demorar para después.

¿Qué se hará así? Lo dudamos. Este gobierno cumplirá, exactamente igual que todos los gobiernos de este régimen social que sufre al mundo, hasta que la ola arrolladora de la revolución, que es el progreso, destruya esta maldita sociedad de privilegio y explotación.

J. Roa.

Partidistas, no, revolucionarios, sí

La vida anormal de hambre, y sufrimientos porque atraviesan los pueblos debido a la gran catástrofe que ensangrienta el mundo, traerá como consecuencia una gran transformación en el desarrollo político y económico de las naciones. Ya se dijo en un principio, y la Rusia de hoy es prueba eloquente de tal aserto.

El gran tributo de sangre, de privaciones, y la restricción tan grande de libertades que los arrastrables infunden al libre ciudadano, será la tea incendiaria donde se abrasarán los tiranos del pueblo trabajador. Más si este no sabe aprovecharse a su debido tiempo, de tal transformación, quedará tan esclavo como ahora si queda subsistente la piedra fundamental de la desigualdad de clases; la propiedad privada.

No hay duda que la guerra ha precipitado el fin del predominio o hegemonía burguesa, y estamos presenciando su momento agónico, ahogándose en la sangre de sus propias víctimas; y por lo tanto, ahora más que nunca se impone la unión de todos los hombres de buena voluntad, de todos los trabajadores, de todos los que sean amantes de la libertad y de la justicia para laborar unidos por una causa común; la revolución. Ella se impone acelerada por los mismos que la temen, demandando justicia y reparación a tanto crimen por lo que, no debemos estar desprevenidos.

Déjense a un lado pasiones de banderías y principios ideológicos, y netamente nos llamemos revolucionarios.

Colaboremos todos por la transformación de la sociedad, que ya derrumbados los regímenes de convivencia social hoy existentes, la fuerza renovadora triunfante de la situación, llegará hasta donde esté capacitada o las circunstancias exijan.

Fuera de pasiones ideológicas en estos supremos momentos de prueba porque atraviesan los pueblos.

Que sólo exista entre los trabajadores el deseo, el ansia de querer convertirse de esclavo en hombre libre, y será el mejor proceder que en pró de la revolución haga. Y mientras no se desencadenó la lucha, que no cese la propaganda para hacerla grande, intensa, capaz de perecer en ella todo lo que sea un estorbo para la felicidad y dicha de la Humanidad toda.

Julio Martínez

Marsellé.

ALMAS RUINES...

Son las de aquellos hombres que por su influencia política, o por su dinero, sin que haya un motivo que lo justifique, dan lugar a que se destierre o encarcele a honrados ciudadanos. No tienen sentimientos humanos, carecen de sentido común los que creen que con este procedimiento quebrantan el espíritu de sus víctimas. Se equivocan.

El espíritu rebelde cuanto más le azotan, más se rebela, con más energía lucha contra el enemigo.

Sépanlo los grandes criminales, aquellos que ven y saben que por su culpa padecen hambre y frío infelices mujeres, inocentes niños, honrados trabajadores.

Almas tísicas, vampiros insaciables «oh aquellos que os habeis enriquecido con el sudor y la miseria del obrero que por vuestra desmedida ambición sufre todas las privaciones, y para completar vuestra obra influis para que sean desterrados o encarcelados, sin acordaros de que ellos con su trabajo llenaron vuestras gabetas de oro.

Sapros inmundos, verdugos malditos, sois los que pretendéis destruir las organizaciones obreras para satisfacer a vuestras anchas vuestras ambiciones y explotaciones. Mas os equivocais; los obreros del siglo XX, la mayoría saben que la trincheira para la lucha por la justicia y la libertad está en la asociación; sabemos que la única herencia que a nuestros hijos podemos dejar son aquellas mejoras que por medio de nuestra unión podamos alcanzar.

Desechad ¡oh tiranos! la diabólica idea de destruir nuestra organización; no hacer alarde de vuestra omnipotente fuerza ni empleis por medio de vuestros paniaguados la propaganda de una falsa filantropía que es solo hipocresía y despaño.

¿Para qué empleis esas venganzas retreras despidiendo del trabajo a obreros por ser significados, porque hacéis el ridículo negándose a parlamentar con los obreros organizados? Despedid de vuestros negocios a esos fantasmas que provocan conflictos y no os gaceis en el sufrimiento de aquellos que pasan